

ROIG, ELIZABETH. 2016. *¡Vamos a Charcoyo! Relatos y fotos para acercarse al mundo quechua de Yura, Bolivia*. Buenos Aires: Badaraco Distribuidor De Libros De Gabriel Badaraco, 160 pp.

Marina SARALE

marina.sarale@gmail.com
FFyL- UNCuyo/Conicet

Este libro es una invitación a un viaje para conocer otros modos de vida, otras formas de hacer y ser comunidad, vinculados al *Sumaj kawsay* o “vivir bien”. Instantáneas que nos conectan con lugares cercanos, con la aridez de las texturas de la tierra, las arboledas, el cielo abierto. Estamos en Charcoyo, pero también en un pedacito de Ugarteche, tal vez, o en algún tramo de nuestro norte. Es que a partir de imágenes tomadas por la autora, acompañadas de breves comentarios, nos disponemos a conocer la cartografía de esta población ubicada en el departamento de Potosí, Bolivia. Y desde estas geografías conocemos a través de bellas fotografías —que ocupan casi toda la página—, paisajes de una comunidad al margen de las formas de vida capitalistas neoliberales, en las cuales la comunidad se teje y organiza mediante lazos solidarios, preservando su cultura ancestral, pese a las marcas que le ha impreso la colonización.

La particularidad que observamos es una dinámica singular dentro del recorrido del libro que produce sensaciones diversas en tanto varía el modo del relato. Al inicio, como descripción de una cultura, luego un álbum familiar, una guía de viaje o, por momentos nos recuerda, incluso por el formato, a los viejos manuales escolares, en los cuales, a partir de un caso se desarrollan una serie de temas comunes abordados desde diversos puntos de vista. Esto se hace visible en los gráficos, en los cuadros de diálogo y en el acento puesto en la inagotable tarea de traducción y transcripción de la lengua quechua,

de tradición oral. Por un lado para difundirla y por el otro para preservarla, al señalar sus particularidades dentro de esa porción de territorio con respecto al quechua que se habla en otras regiones. De alguna manera se puede advertir que la autora no tiene el objetivo de ofrecer con este texto una elaboración conceptual, sino fundamentalmente poner en comunicación una experiencia personal y comunitaria, sin mediaciones teóricas explícitas.

Sin embargo, a lo largo del relato comprendemos que a la vez que se cuenta la historia de un pueblo, se visibiliza la totalidad del mundo andino y, de ese modo, se hace posible identificar que ese mundo no es restrictivo ni al Charcoyo, ni a Bolivia, sino a lo largo y a lo ancho de Nuestra América. De hecho, uno de los señalamientos que persisten durante el relato es el uso de palabras adoptadas del quechua al español, así como también las incorporadas desde el español en el quechua, lo cual denota relaciones mucho más cercanas con esta cultura de las que suponemos.

Así, una vez que nos situamos en esa geografía, como puerta de entrada a este mundo andino, ingresamos a la casa de Juanito –Juan Lázaro Méndolas, protagonista y colaborador en esta travesía– y a su álbum familiar. Por esta vía, conocemos sus antepasados, ya sea mediante imágenes de objetos personales, bordados y telares, o recurriendo a tomas en primeros planos, que ilustran detalles de la arquitectura de la casa construida por su abuelo, realizada con materiales del mismo entorno: adobes, piedras, maderas y pajas del lugar. Una historia que se cuenta a cada paso, en la cual podemos ver la relación inescindible entre los cuerpos que habitan esas tierras y los procesos y tiempos que les brinda la naturaleza.

Conocemos de este modo, los rostros, en su mayoría sonrientes, y los nombres de los habitantes del Charcoyo en sus prácticas cotidianas: la elaboración de especias, de chicha y charki, la siembra, la construcción, entre muchas otras. Esto es interesante porque le da un carácter distinto a las clásicas fotografías documentales relacionadas a los estudios antropológicos que se observan como estudios de caso. En este libro, las imágenes expresan una familiaridad que rompe con el estereotipo de representación de la alteridad.

De esta forma, seguimos el recorrido para conocer el cementerio, los restos arquitectónicos de la colonia, la escuela, el cine, las prácticas culinarias y económicas vinculadas al trueque, los ciclos de la siembra y la cosecha, la flora y la fauna y uno de los acontecimientos más importantes como es el carnaval. En este apartado se relata de qué modo se organizan las familias para esta celebración y se muestran las vestimentas y los instrumentos musicales que recorren todo el pueblo celebrando la cosecha.

En tal sentido, este libro es una experiencia en la cual podemos advertir una alternativa posible, de resistencia, en estos momentos apoyada por el estado plurinacional boliviano, que reconoce la autonomía de los pueblos originarios, hacia otras formas de vida. Una historia que comienza desde una experiencia personal de Elisabeth Roig, que luego se extiende a la vivencia de Juanito y su retorno al pueblo natal y que finalmente se reconstruye y relata como experiencia colectiva que irradia y visibiliza la vivencia de una población indígena y rural que retroalimenta su cultura expandida por el mundo andino, extensa, dispersada entre nuestras formas de vida neoliberales. Una temporalidad otra que nos permite re-imaginar otros modos de vida en comunidad. Una invitación para abrir la mirada a lo diverso: de eso se trata ¡Vamos a Charcoyo!